

Francisco Serrano

TRES POEMAS DE RIMBAUD

CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA

Ociosa belleza
a todo rendida,
por delicadeza
yo perdí mi vida.
¡Que venga el instante
que al amor encante!

Yo me dije: cesa
que nadie te vea:
y sin la promesa
de goce, el que sea,
no te ciñe nada,
excelsa morada.

De tanta paciencia
para siempre olvido,
penas y dolencias
al cielo han partido.
Y acucias obscenas
cegaron mis venas.

Igual la pradera,
que el olvido abriga,
llena en primavera
de inciensos y ortiga,
con las notas foscas
de cien sucias moscas.
Ah, cuántas viudeces
del alma, que implora
sólo con sus preces
a Nuestra Señora.
¿Quizá escucharía
la Virgen María?

Ociosa belleza,
a todo rendida,
por delicadeza
yo perdí mi vida.
¡Que venga el instante
que al amor encante!

LA ETERNIDAD

¡Se ha vuelto a encontrar!

¿Qué? La Eternidad.

Es el mar
mezclado al sol.

Alma mía inmortal,
respeta tu apego
la noche abismal
y en el día de fuego.

Y pues te liberas
de humanas quimeras,
del afán común,
tú vuelas, según.

Nunca la esperanza
ningún *orietur*.
Ciencia sin tardanza,
pena sin albur.

Nada de que al fin
brasas de satín.
Pues su valor
es la labor.

¡Se ha vuelto a encontrar!

¿Qué? La Eternidad.

Es el mar
mezclado al sol.

LA ETERNIDAD

(Segunda versión)

¡Se ha vuelto a encontrar!

¿Qué? La Eternidad.

Se fugó el mar

con el sol.

Alma vigilante

digamos el juego

de noches vacantes

y del día de fuego.

Sufragios humanos,

esfuerzo común,

te lavas las manos

y vuelas, según.

Ya que no lo avalan,

brasas de satín,

el deber se exhala

sin decir: en fin.

No hay allí esperanza,

y ningún conjuro.

Ciencia sin tardanza,

suplicio seguro.

¡Se ha vuelto a encontrar!

¿Qué? La Eternidad.

Se fugó el mar

con el sol.

OH ESTACIONES, OH ATALAYAS

Oh estaciones, oh atalayas,
¿qué alma no tiene fallas?

Oh estaciones, oh atalayas.

Estudié mágicamente
la Dicha, no hay quien la exente.

Salúdenla, cada vez
que cante el gallo francés.

No tendré ya más afanes,
se hizo cargo de mis planes.

Embelesó cuerpo y alma
restableciendo la calma.

¿Qué comprende mi decir?
¡Tendría que volar y huir!

¡Oh estaciones, oh atalayas!

Si me hunde la desventura,
la desgracia me es segura.

Que su desprecio, ¡por suerte!,
¡me libere de la muerte!

—¡Oh estaciones, oh atalayas!